

Diferente orquesta ¿la misma música?

Latinoamérica podría tener un despertar amargo si se confía en que será el abastecedor privilegiado de alimentos y materias primas para China

En apenas cuatro años más, 2014, la expectativa es que China desplace a la Unión Europea como segundo principal destino de exportaciones de América Latina y el Caribe. En 2015 se espera que lo haga como segunda fuente de sus importaciones. Suena bueno. ¿Cómo podría ser malo que 1.337 millones de personas compren productos latinoamericanos y nos vendan los suyos?

Dios, o el diablo, suele estar en los detalles. Al igual que ocurrió con la España Imperial, Gran Bretaña y Estados Unidos, hay un pequeño "detalle" en este gran flujo de intercambio: el valor agregado. Latinoamérica sigue apostando que la base de su prosperidad general puede sostenerse a largo plazo exportando, como antaño, plata, salitre o caucho; y ahora, hierro, acero, aceite de soja, frutas o genética animal. Y con China mantiene el mismo predicamento. Tal actitud no tiene buen pronóstico.

En términos generales, si de China se trata, América Latina y el Caribe no ha logrado diversificar su canasta exportable, ni sumar valor agregado a sus productos", dice Gustavo Cardozo, coordinador del Programa Asia Pacífico en el Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI). Tal necesidad, arguye, se plantea no sólo en diversificar la base productiva, sino en generar "asimismo", cadenas de valor".

Otro elemento "ha sido el factor inversión; en la actualidad más focalizado en la producción y explotación de recursos naturales y materias primas".

Para muchos esta vez es diferente. La región poseería una posición privilegiada per se en términos de su capacidad de proveer alimentos, a largo plazo, a una nación gigante que ha perdido la inmensa cantidad del 6% de su superficie agrícola ocupada recientemente por su megaciudades. Nación enfocada en el desarrollo industrial acelerado.

No es así. China va por todo. O casi

A fines de abril el Agricultural Bank of China firmó un acuerdo con el ministerio de agricultura de ese país. ¿Su objetivo? Ofrecer US\$ 17.590 millones (120 millones de yuanes) en créditos a un grupo de empresas calificadas para participar en la creación de una "espina dorsal" en desarrollo y construcción de proyectos pilotos de "industrialización agrícola".

Ya "el año pasado, China produjo de 500 millones de toneladas de arroz, trigo, maíz, soja y otros granos", destaca Cardozo. Agrega que "es un hecho que el gobierno chino está prestando mucha atención en el campo de la aplicación de la ciencia y tecnología agrícolas". Ello explica por qué "el país asiático ocupa el primer lugar mundial en la investigación del cultivo de las células y tejidos de las plantas, en el cultivo de vía anthera (obtención de plantas directamente a partir del polen) y el cultivo de semillas por medio de monoplóides en su aplicación".

Para Miguel Santiago Campos, titular de MSC Bionegocios y uno de los moderadores del World Agricultural Forum (WAF), realizado en Brasilia la primera quincena de mayo, si de alimentos se trata, "el primer dilema de América Latina es preguntarse cuál es su rol: ¿granero del mundo o góndola del mundo? Granero significa stock, volumen que otros transforman en góndola". ¿Por qué no las dos? "Si me juego a las dos puedo perder eficiencia en una de las dos".

Por ahora China necesita a Latinoamérica en vistas a su seguridad alimentaria, pero se mueve hacia la autosuficiencia en la canasta básica. "China seguramente logre un autoabastecimiento – pronostica al respecto Campos–, pero no creo que llegue a ser un abastecedor mundial como EE.UU." Así, el escenario anterior podría favorecer a los productores regionales que manufacturan alimentos con alto valor agregado a mediano plazo. Y ser ruinoso para otros.

Lo anterior es sólo un ejemplo de cómo no está claro que Latinoamérica salga bien parada en su intercambio comercial con China en un horizonte extendido.

Lamentablemente, lo bueno que fue para muchos países, como Chile, Argentina y Brasil, que la demanda China les ayudase a sortear la crisis global con tranquilidad relativa al mantener su demanda, podría tener el efecto narcotizante de pensar que siempre será así.

Según Cardozo, si bien estamos en medio de "un proceso de cooperación comercial sin precedentes, es un hecho que no podemos hablar abiertamente de 'complementariedad'". La razón de ello es que China se mueve muy rápido en busca de su propio interés de largo plazo y las economías latinoamericanas ven la escena actual como una fotografía estática. El investigador asegura que, frente a Pekín, los países de la región bailan la misma música de siempre, sin "asimilar un modelo productivo alternativo". Un peligro, por ejemplo, es que "el establecimiento de una relación económica sino-latinoamericanas como la actual, corre el riesgo de excluir a las economías locales de otros mercados internacionales". Si bien esta tendencia "hoy en día no es muy reveladora y concluyente, su impacto de cara al futuro va a acelerarse, y (Latinoamérica) puede transformarse en un subsistema económico-político conexo e interrelacionado". Es decir, dependiente más allá de lo aconsejable.

De todos modos, la situación entre la región y China es todavía móvil e incierta. "Volvo pertenece a China: la crisis financiera recubre una reestructuración de los sectores industriales. Vamos hacia una nueva división internacional del trabajo", explica sobre el momento actual Carlos Schwartzner, experto en economía industrial. El punto es que "las empresas chinas poseen una visión estratégica de la rentabilidad. Ven no sólo los números, sino el posicionamiento y las cuotas de mercado". El país asiático se prepara así para cuando su competitividad se resienta por un aumento de sus costos laborales.

El consultor lo metafórica como "una batalla donde se van tomando colinas para dominar el territorio: son inteligentes, es lo que hay que hacer". China necesitará a la región como cliente y abastecedor, sin duda.

De hecho "para Brasil, China es su segundo abastecedor industrial". Hay lógica en esto, recalca, "porque con los chinos no se puede competir en commodities industriales ya que, en los hechos, están subsidiados porque tienen condiciones laborales diferentes". No obstante, Brasil y Argentina pueden ser competitivos en ciertos sectores de máquinas herramientas. Por ahora.

Se trata de una situación compleja, ya que –por otra parte– algunas empresas chinas buscan conseguir tajadas de los mercados internos, produciendo en la misma región. Es el caso del acero y la inversión gigante de Wuhan Iron and Steel co. en el norte de Río de Janeiro. "China no necesita producir para sí acero en América Latina, lo que quiere es tomarse parte de mercado de la industria de la construcción".

En este ajedrez de posiciones nada indica que por sí solo el comercio entre ambas regiones producirá una situación win-win. "El principal temor está centrado en la supervivencia de las PYMES regionales", cuenta Cardozo. "Las cuales ven poco a poco como las manufacturas chinas ganan terreno en sus principales mercados". Una respuesta sería tirar la toalla y confiar en las ventajas regionales de la industria agroalimenticia.

A la vista de Schwartzer no sería bueno en confiarse demasiado a ese sólo as. Y que China nunca competirá con América Latina en sectores como el agroalimenticio. "Ahora no tienen la cadena agroalimentaria completa, pero a la larga China va a terminar siendo un exportador de alimentos", augura. Dependiendo de lo que ocurra en los mercados de India y EE.UU., tanto en cuanto a oferta, demanda, como niveles de apertura, esto podría ser bueno. O desastroso, para América Latina.

Rodrigo Lara Serrano

China pretende crear una agroindustria exportadora (hace pocos días se anunció una línea de crédito para impulsar una columna vertebral de agroindustria de US\$ 17.590 millones).

. China's central government will allocate 14.5 billion yuan to subsidize farm machinery purchases this year, almost equivalent to three fourth of that in the past six years, according to the agriculture and finance ministries.

2. China's Ministry of Agriculture (MoA) signed a strategic cooperation agreement with the Agricultural Bank of China (OTC:BACHY) (ABC) to support leading enterprises in agricultural sector. Under the agreement, ABC will provide 120 billion yuan of credit line for backbone enterprises' development and construction of pilot agriculture industrialization programs.